

do ecologismo radical, representado por autores como R. Bahro, E. Goldsmith y F. Capra. Postulan más bien salidas a la crisis que no sólo suponen *opciones racionales*, como indica el título del Simposio, sino también aceptación suficiente de la visión bíblica del mundo y del hombre.

Destacan en el conjunto las ponencias de S. Privitera, R. Frattalone y G. Pezzino, que se ocupan respectivamente de la fe bíblica en la Creación, las relaciones entre el hombre y su ambiente, y la responsabilidad humana hacia la naturaleza a la luz de la ética.

J. Morales

**Hans Urs von BALTHASAR**, *Teológica*, Vol. 1, *Verità del Mondo*; Vol. 2, *Verità di Dio*, ed. Jaca Book, (Col. «Già e non ancora», 168-194), Milano 1990, 271 y 327 pp., 15,5 x 23,5.

Von Balthasar (1905-1988) es uno de los renombrados teólogos católicos del siglo XX. Con excepción de la exégesis bíblica, ha cultivado prácticamente todos los campos del saber teológico, y es uno de los autores contemporáneos que más se han ocupado en destacar las estrechas relaciones que median entre dogmática y espiritualidad. Creado Cardenal por Juan Pablo II, Von Balthasar falleció dos días antes de recibir las insignias del cardenalato.

Su vasta obra escrita, que no siempre resulta fácil de penetrar por el lector común, propone en último término la consideración y la contemplación de los misterios cristianos bajo su aspecto de *belleza*. Mientras San Agustín inicia una tradición de pensamiento teológico que se centra en el Bien, y Sto. Tomás de Aquino prosigue otra tradición complementaria que atiende preferentemente a la Verdad, Von Balthasar aborda en su teología una reflexión sobre lo Bello. No

es que nuestro autor encierre para la teología cristiana un significado comparable al de Agustín y Tomás, pero su propuesta teológica contiene aspectos de novedad que pueden enriquecer el método y las perspectivas de la ciencia sagrada.

Von Balthasar ha construido desde esta óptica un edificio conceptual que comprende una estética, una dramática y una lógica teológicas. La epifanía del Ser divino que aparece y se revela permite diseñar en primer lugar una estética, que subraya la *Gloria* divina. Dios se ha aparecido a Abrahán, Moisés, Isaías, etc., y finalmente se ha manifestado en Jesucristo. ¿Cómo distinguir esta manifestación dentro de los innumerables fenómenos religiosos que ocurren en el mundo? La respuesta es suministrada por la *dramática* teológica, que aborda el hecho de que Dios ha entrado, a través del Hijo, en una alianza definitiva con los hombres, de modo que la libertad absoluta e infinita de Dios se relaciona con la relativa pero verdadera libertad humana.

El autor termina con una teo-lógica objeto de los dos volúmenes que ahora comentamos, donde analiza cómo Dios puede hacerse entender por el hombre, y cómo puede una Palabra infinita expresarse de modo finito sin perder nada de su sentido. En este contexto, aborda el tema de las dos naturalezas de Jesucristo, y las cuestiones fundamentales relativas al Espíritu Santo, Espíritu infinito que es aprehendido misteriosamente en el limitado espíritu del hombre.

A pesar de las ambiciones sistemáticas del autor, la exposición se halla en ocasiones muy próxima al estilo del ensayo teológico, y habrá lectores que no logren discernir bien las ideas nucleares. Se trata en cualquier caso de una obra estimulante, que abrirá a muchos horizontes nuevos.

J. Morales